

El Pilar Oeste del Makalu (8.481 m)

ATXO APELLANIZ

CUANDO la idea se convierte en realidad y te encuentras en el avión, sientes un hormigueo por el cuerpo y una duda te invade constantemente el pensamiento: no tenemos muy claro si nuestra preparación y experiencia van a estar a la altura de esta ruta.

En el Himalaya, hasta ahora, hemos realizado ascensiones por rutas más o menos difíciles, pero nunca de escalada en altura. Esta duda persistirá hasta el momento en que nos encontremos metidos en la pared. Aquí ya no existe tiempo para dudar y además te das cuenta que estamos haciendo lo que nos gusta y no sale tan mal.



**Expedición Makalu/Baruntse
en el C-I del Makalu.**

La marcha de aproximación, siempre interesante y en ocasiones más dura que la propia ascensión a la montaña, nos pone a prueba en varias ocasiones. Tormentas de nieve, desbordamientos de ríos, huelga de porteadores, etc.

A la llegada al Campo Base nos recibe un fuerte viento cuyo mayor entretenimiento es lanzar nuestras tiendas al aire según las vamos montando. Hay que preparar la cocina, para ello es necesario mover enormes cantidades de piedras, que junto con el cansancio de la marcha y la falta de aclimatación, ya que estamos a 5.200 metros, hacen que nuestros cuerpos al finalizar el día más parezcan zombies que personas.

Para realizar esta ascensión contábamos con la ayuda del hasta ahora Shirdar y otro sherpa. Este segundo sherpa, no llegó a adaptarse a la altura, además de no tener nada claro el ascender por esta ruta. Un único porteo al C-I fue toda su colaboración en nuestra expedición, con lo cual, este trabajo fue mayor para nosotros.

Encontrar un buen emplazamiento para montar el C-I nos costó varios días. Primero, lo montamos justo debajo del glaciar, pero una fuerte ráfaga de viento lanzó nuestra tienda y todo lo que se encontraba en su interior doscientos metros más abajo. Empiezan los problemas y todavía prácticamente no hemos empezado.

Escalando contra el viento

Iniciamos la escalada de una preciosa arista de hielo. El lugar es maravilloso, el caminar por el filo de esta arista, cuyas laderas se pierden no se cuántos metros más abajo, es impresionante. El viento nos azota formando remolinos, así que, si hay tiempo para reaccionar, al suelo, si no, aparecen diez metros más abajo colgado en medio de una enorme pared de hielo. Nos turnamos en la tarea de equipar y portear el material. Nuestro mayor problema sigue siendo el viento.

Mil cien metros de cuerda fija son necesarios para equipar prácticamente toda la arista.

Rodeados de grietas y no muy convencidos, instalamos el C-II en el único lugar donde el viento parece no alcanzarnos con toda su fuerza, ya que una rimaya lo protege relativamente. Lo situamos a 6.550 metros.

La historia comienza de nuevo, unos portean, los otros equipan. Es curioso cómo te adaptas al nuevo campo. Al instalarlo nos parece frío, incómodo e incluso peligroso, en pocos días nos encontramos perfectamente. Sin embargo, el regreso al Campo Base sigue siendo esperado y cada vez que el mal tiempo nos impide trabajar aquí arriba, regresamos a él. En éste, cada uno tenemos nuestra tienda, en ella nos encerramos durante horas con la música, lectura, escritura o simplemente dejar libre el pensamiento. Ello hace que las tensiones y esfuerzos realizados, se olviden y una nueva ilusión nazca, para después seguir ascendiendo por nuestra ruta.



En esta ocasión, en el Campo Base nos juntamos con los componentes de la expedición al Baruntse. Ahora cada uno tiene que continuar con su ilusión.

Gran escalada mixta de 6.550 a 7.400 metros. El viento y el frío no nos dejan madurar; mejor, una hora más en el saco lo agradecemos todos.

A pocos metros de la tienda y conservando todavía el calor del saco, comenzamos la escalada por unas fuertes palas de nieve. Un muro de hielo y otra pala de nieve nos conducen a la base de la primera zona de escalada rocosa.

En lo más vertical del espolón

Unas aristas rocosas muy peligrosas por el roce que sufren sobre ellas las cuerdas. En esta zona encontramos numerosos tramos equipados con cuerdas prácticamente inutilizables, pero que siempre nos sirven como guías. Alcanzamos una bonita e impresio-



**Arista de nieve.
Campo I al C-II.**

nante travesía que nos va conduciendo hacia el C-III. El mal tiempo nos hace desistir en varias ocasiones de poder instalarlo. El retorno se complica, las rocas se cubren de hielo y las maniobras necesarias en cada cambio de seguro se hacen peligrosas. Placas de roca compacta de granito con fisuras rellenas de hielo, nos sitúan a 7.400 metros, en un lugar donde el paso de las anteriores expediciones ha dejado su huella.

La cuerda nos acompaña hasta la misma entrada de la tienda. En total hemos necesitado 1.200 metros de cuerda fija y varios días de trabajo.

Unos corredores nos introducen en la zona más vertical de la pared. Nos encontramos escalando por encima de los 7.500 metros, por una serie de piedras, placas y fisuras que nada tienen que envidiar a las escaladas realizadas en los Alpes.

Un fallo de coordinación entre los dos equipos hace que nos encontremos los cuatro durmiendo en la única tienda existente en el C-III. A la mañana siguiente, decidimos tirar los cuatro hacia arriba... Intentaremos alcanzar el C-IV y de ahí hacia la cima.



Del Campo II al III.

Nuevamente, diedros, placas, etc., el lugar es perfecto. Alcanzamos un diedro lleno de escalas y tramos de cuerda que cuelgan de todas partes.

Al fin alcanzamos el famoso techo, nuestra moral por los suelos, la cuerda que lógicamente debería estar colgando de anteriores expediciones, no existe. Por la parte derecha cuelgan rollos de cuerda, pero desconocemos de dónde parten y cuál es su anclaje.

Lo intentamos clavando; la roca aquí está podrida y los clavos no ofrecen ninguna seguridad. Al final es necesario fiarse de los tramos que cuelgan de cuerda y confiar en que aguanten. Una vez pasado, nos damos cuenta que esta cuerda sólo está sujeta en los salientes de roca, sin estar anclada a ningún punto. Otro pequeño techo, pero no

por ello menos claro que el anterior nos lleva hacia una zona menos vertical. Estamos a 7.600 metros.

Parece que nunca lograremos alcanzar el C-IV. Volvemos a la escalada mixta. Alternamos zonas de roca con tramos de nieve. Procuramos aprovechar todo el material que encontramos para, de esta forma, equipar lo mínimo posible y ganar tiempo.

Poco falta para que el sol desaparezca. Con su marcha el frío se hace intenso. Estamos a 7.780 metros.

Los cuatro nos acomodamos como podemos dentro de la tela vivac. No hemos subido sacos, se trata de aguantar lo mejor que podamos hasta las 12 de la noche. A esta hora saldremos hacia la cima.

En el interior de la tienda vivac derretimos hielo para beber el mayor líquido posible,

pero el poco oxígeno con que contamos se lo traga nuestro infiernillo, y esto no resulta muy agradable.

El amanecer bajo la cima

Es la hora. Poco a poco vamos saliendo de la tienda. Tenemos luna llena.

Ascendemos por un corredor; prácticamente no llevamos nada, una cuerda de 7 mm. por cordada y tres clavos es todo nuestro material. Una pala de nieve nos conduce fuera de la pared. Las dificultades han acabado, aunque sabemos que a cien metros de la cima existe un resalte rocoso de unos cuarenta metros. El ambiente es maravilloso, nos encontramos rodeados por las más altas montañas de la tierra. El día es



Fotos del autor.

Del Campo III al IV.

FICHA TECNICA

perfecto, quizá demasiado frío. En ocasiones, tengo la sensación de haber estado aquí antes.

El amanecer, lo máximo, nos sentamos, prácticamente no hablamos, cada uno deja libre su pensamiento. Aquí es fácil soñar, no hace falta grandes esfuerzos. Mientras tanto, el Everest, Lhotse, Baruntse, etc., van apareciendo teñidos de un color rojizo.

Alcanzamos la arista que une nuestra ruta con la Sudeste. Estamos por encima de los 8.000 metros. En estos momentos nos parece imposible marcharnos de aquí sin haber pisado la cima. El camino ahora es fácil.

El resalte rocoso es nuestro último problema. Quizá lo hemos menospreciado o nos hemos confiado demasiado respecto a este resalte rocoso de unos cuarenta metros y de una dificultad no superior al IV°. Por el motivo que fuere, ahora nos encontramos a 8.350 metros, a cien de la cima, impotentes y tristes ante un muro cubierto de nieve fresca que le convierte en una zona peligrosa y para lo cual no tenemos el material necesario para pasarlo con un mínimo de seguridad.

Es difícil convencerse uno mismo de que es preciso retirarse, que estando tan cerca no hay posibilidad de conseguirlo, y todavía queda volver a descender por el pilar y esto puede resultar muy duro y peligroso, si no se está en condiciones y a 8.350 metros cuanto menos tiempo, mejor.

Nosotros estamos contentos con lo realizado, falta el último acto, pero el resto de la obra ha sido un éxito.

COMPONENTES

Atxo Apellániz, Juan Oiarzabal, Kike de Pablos y José Luis Zuloaga.

ORDEN CRONOLOGICO

- 9 de marzo: Llegamos a Kathmandú.
- 15 de marzo: Comienza marcha aproximación.
- 2-3 de abril: Llegamos al Campo Base.
- 6 de abril: Montamos Campo I a 5.800 m.
- 7 de abril: El viento se lleva el Campo I.
- 8 de abril: Montamos Campo I a 5.950 m.
- 20 de abril: Montamos Campo II a 6.550 m.
- 11 de mayo: Montamos Campo III a 7.400 m.
- 17 de mayo: Montamos Campo IV a 7.780 m.

18 de mayo: Intento cumbre. Alcanzamos 8.350 m.

EQUIPAMIENTO

Colocamos 2.800 m de cuerda fija de 9 mm. de diámetro en los tramos más verticales.

DIAS EFECTIVOS DE EQUIPAMIENTO

	Desnivel	días	cuerda fija
C1/C2.....	600 m.	4	1.100 m.
C2/C3.....	800 m.	5	1.200 m.
C3/C4.....	400 m.	3	500 m.

PILAR OESTE DEL MAKALU (8.481 m)

